bra se coloca *m* en lugar de *n* antes de *p*, como en *amplitud*, *empréstito*. Existe alguna semejanza en la pronunciación de las letras *m*, *b*, *p*, que guardan su fuerza y sonido respectivamente.

Q. Vigésima letra de nuestro alfabeto y décimasexta de las consonantes; es paladial, gutural, y su pronunciación se forma en medio del paladar con el medio de la lengua, á modo de la *e*, formando también con la *a*, *o*, *u* y la *c* su sonido fuerte. Para su enunciación los labios están salientes y de este modo se obtiene en su sonido lo que en su pronunciación se desea.—En castellano como en latín nunca se usa de *q* sin poner después *u*, la cual se elide y suprime en la pronunciación.—Los antiguos griegos tomaron esta letra del *koph*, fenicio, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los siglos. Los latinos escribieron con ella sin la *u* varias palabras al principio.—Procede la letra *q* de la letra hebráica *qâf* ó *quef*, árabe. Los griegos la denominaron *coppa* y la tomaron del *qof* de los fenicios. Se asemeja en su estructura á la *rho* (ρ) y se halla entre la *p* y la *r* de los latinos. En el griego (X, χ.)

R. Vigésimaprimera letra del alfabeto nacional, décimaséptima en el orden de las consonantes.—Dos modos hay de pronunciar esta letra que es el de las consonantes linguales y semivocales, y una de las dos que se interponen dentro de una sílaba entre la consonante y la vocal que la forma, como *trémulo*, *cráneo*, etc. Otras veces es más suave y sonora, pronunciándose tremolando la parte anterior y más delgada de la lengua en lo alto del paladar con aliento suave, cuando fuere sencilla, como *arado*, *feroz*, *figura*, etc. Otras veces con aliento fuerte, vehemente, y es cuando en la figura se duplica, como *perro*, *tierra*, etc.; conservando este sonido al principio de palabra, aunque su figura sea sencilla, como en *remo*, *raya*, etc.; si viniere después de *n* es siempre fuerte y en algún caso que otro, como *honra*, *Enrique*, *israelita*: *prerrogativa* y otros han conservado una sola *r* hasta que la Real Academia ha dispuesto que se escriban con dos.—Se siente su sonido por su naturaleza y no es fácil confundirla en su pronunciación.—La *R* es el *rho* (Ρ, ρ) griego, elisión de *ara*, plegaria; el *resch*, hebreo y el *raïn*, árabe. Su sonido no admite alteración, ni confusión con ninguna otra.—Los antiguos la llamaban *canina*, porque en verdad su sonido tiene cierta etimología con el gruñido del perro; es letra imitativa, indicando vibración, rompimiento, fuerza, como *rajar*, *romper*, que indica la acción del verbo.

S. Vigésimasegunda letra de nuestro alfabeto y décimaoctava de las consonantes.—Su forma sinuosa tiene notable analogía con el sonido que representa, el cual nos recuerda el silbido de la serpiente.—Esta letra es el *sigma* griego (Σ, σ, ς), el *sámech*, hebreo; el *sa*, sanscrito, y el *sim*, árabe. Se confunde á veces con la *z*, en Andalucía y Valencia, á causa del mayor roce ó intimidad que han tenido estas provincias con Italia, donde la *z* fué inventada por Simónidas y ensalzada por Quintiliano; era pronunciada con afectación por las damas romanas, como hoy lo hacen algunos españoles y especialmente los que han estudiado el idioma francés, no faltando ciertos pedantes que los imitan.—Su sonido no se puede confundir, es suave, dulce, sonoro y cadencioso, y no da lugar á ambigüedades, que tienen otras lenguas. Hoy se confunde fácilmente con la *x* por haber dado á esta letra una interpretación torcida, cuyo modo de pronunciarla ha traído su confusión.

T. Vigésimatercera letra de nuestro alfabeto y décimanovena de las consonantes.—Tiene su sonido bastante análogo al de la *d*, aunque es algo más fuerte, y se pronuncia por medio de un golpe de lengua rápido y seco, circunstancia que puede haber contribuído á que esta letra se forme ó tenga la figura de un martillo.—Equivale al *tav* de los griegos (Τ, τ); hebreo *tav*, y árabe *tâ*.

U. Vigésimacuarta letra del alfabeto nacional español y quinta de las vocales en casi todos los alfabetos derivados del latín. Antiguamente se confundía en la escritura con la *v*, como se observa en los misales de antigua impresión, diciendo *inuenit* por *invenit*, pero hoy ya se han evitado estos inconvenientes con la introducción de la *v*.—Es la más gutural de las vocales, fácil su pronunciación y se presta á combinarse con las demás vocales para formar diptongos y triptongos, como *ua*, *ue*, *ui*, *uo*, *uei*; se pronuncia después de la *q* en las combinaciones *que*, *qui*, y después de *g*, como *gue*, *gui*, cuando no lleva crema, pero puede decirse con esta figura *güe*, *güi*.—Sustituye á la conjunción *o* para evitar el hiato.—Equivale á la *úpsilon* (Υ, υ) de los griegos, el *vau* ó gancho de los hebreos y á la *u* de los latinos. Su sonido no admite ambigüedad.

V. W. Vigésimaquinta letra de nuestro alfabeto y vigésima de

las consonantes.—Su sonido se forma al apartar de los dientes superiores juntos con lo interior del labio de abajo, teniéndolos unidos á él, de modo que no salga aliento alguno antes de abrirlos.—Algunos confunden esta letra con la *b* que se forma del mismo modo; sin embargo hay alguna diferencia y la pronunciación de la *v* viene á ser como la de la *f*, que también tiene un sonido análogo, diferenciándose en que la *f* da paso al aire y la *v* no. Esta letra equivalió en la antigüedad á la *f* teniendo el mismo sonido que la *v* francesa. Hoy casi la *b* y la *v* apenas se distinguen en la pronunciación.—Corresponde en griego *digamma; vav*, en hebreo y *V* en latín.

La *W* no colocada hasta ahora en nuestro alfabeto, sólo se usa en palabras extranjeras y especialmente en las lenguas del Norte. Roque Barcia dice: «Vigésimasexta letra de nuestro alfabeto y vigésimaprimera de las consonantes. Pertenece al órden de las labiales y se llama *v walona*, ó *doble v alemana*. Esta letra es propia del alfabeto de los pueblos del Norte y puede decirse que no pertenece al organismo de nuestro idioma. A esta circunstancia se debe la contradiccion de muchos lexicógrafos, que ni aun la nombran, y que, sin embargo, se sirven de ella para muchos nombres extranjeros, propios de personas, de geografía, mitología é historia natural.» Luégo prosigue: «Esta letra era comun al galo y al antiguo breton. Figura en algunas inscripciones latinas, lo que hace creer que fué introducida momentáneamente en aquella lengua, en la época en que los bárbaros del Norte se extendieron por todo el imperio romano.»

X. Vigésimasexta letra del alfabeto español y vigésimaprima de las consonantes. Figura en el número de las semivocales y de las paladiales y guturales, porque se forma con el medio de la lengua arrimada á lo interior del paladar no apegada del todo, acanalándola, que dé paso al aire para producir el sonido.—La pronunciación de esta letra es tomada de la latina y griega *xi* (Ξ, ξ, ϰ) compuesta de ϰ y σ, *k* y *s*. Tiene sonido de *cs* ó *gs*. Créese que el origen de esta letra en su figura *x* latina fué la reunión de *x* por su convexidad (ϰ) modificación de la figura *k*. Hoy ha sido sustituída en muchos vocablos por la *s* por ser más natural, más sencilla y de mayor fluidez.—La *x* es indudablemente la letra de menos uso

y sólo en palabras que por su origen la debemos respetar, advirtiendo que en medio de palabra tiene una fuerza y expresión propias del lenguaje castellano. R. Barcia en su gran *Diccionario* se expresa así: «Créese comunmente que esa conmutación fónica de la *ch* suave en *j* fuerte fué debida á la influencia de los arábes; pero no es así; esa mudanza, lo mismo que la de la *j* suave *(iota)* en *j* gutural *(jota)* y la de la *z* dulce en *z* balbuciente, no se verificó en castellano hasta fines del siglo XVI, cuando ya no habia africanos en España. Ni estas novedades en la pronunciacion se hicieron generales hasta por los años de 1640 á 1660. Por aquel tiempo estuvo en España el célebre gramático latino Gaspar Esciopio, quien atestigua como reciente aquella mudanza.....»—Muchos lexicógrafos dicen que corresponde á la *x* (*gi*) griega, pero R. Barcia dice: «debemos añadir que tambien corresponde á la ξ *(csi)* letra doble que equivale á nuestra *x*, y que es un nexo, como ella, pues se compone de una gutural, *x*, γ ó *x*, *(kappa, gamma* ó *gi)* mas la silbante ς *(sigma)*.

Y. Vigésimaséptima letra del alfabeto nacional y vigésimasegunda de las consonantes. La causa de su introducción, letra constante en nuestro idioma, fué para servir de vocal en las palabras que tienen el carácter y origen griego, pero su uso no ha llegado á prevalecer y así nadie escribe *Jerónymo* sino *Jerónimo*, es decir con la *i* de los latinos.—Esta letra fué atribuída á Pitágoras y fué anterior á la *z*, la *h* y la *f* en tiempo de la guerra de Troya y corresponde en su pronunciación á un sonido suave, lo mismo al principio que al fin del vocablo, uniéndose á todas las vocales, y algunas palabras terminan con esta letra, como *raya*, *ley*, *grey*, etc. En muchas voces latinas en su origen que tenían *j* ésta se ha convertido en *y* por denominarse aquella *iota*, de aquí *ayudar* de la latina *adjuvare*, *yunta* de *junta* de *juntare*.—Se tiene como conjunción copulativa por sí sola y da elegancia al período por su unión y á veces hace como una gradación en la forma del pensamiento.—Esta letra de origen griego que equivale al *ypsilòn* (Υ, υ) y en latín *y*, cuyo sonido en nuestro idioma es diferente del que tuvo en su origen entre la *i* y la *u*, observando que la *y* es como la *u* añadiendo una rayita hacia bajo, que viene á ser lo que la *c* y la *k* que su diferencia en la estructura no es más que la línea vertical forma de la *k*,

Z. Última letra de nuestro alfabeto; consonante dental que se pronuncia colocando la punta de la lengua entre los dientes superiores y los inferiores arrojándose el aliento al tiempo de separarla. Sea cual fuere la vocal con que se pronuncia, su sonido es suave, dulce y sonoro.—No puede confundirse con ninguna otra letra en su pronunciación y su sencillez en pronunciarla es natural, efecto de la emisión de la voz.—La pronunciación que damos á esta letra no es la qué los griegos la dieron, cuando fué inventada por Palamedes en la guerra de Troya, según Plinio. Su sonido era intermedio á la *t* y *d* aunque en el día suelen confundirla con la *d*, como *virtud*, *Madrid*, que algunos dicen *virtuz* y *Madriz*, aunque entre personas iliteratas.—Es igual á la *zeta* griega que estos la tienen como la *Zêta* (Z, ζ) y los pelasgos empleaban *sd* en su lugar, pues ya sabemos que este pueblo (el pelasgo) es considerado como el primitivo de Grecia y que vinieron desde el Asia.—Su sonido es invariable; su significación y pronunciación propia y que no admite duda alguna en su fácil, dulce y sonora pronunciación.

Según hemos visto, el alfabeto ha sido cuestión de necesidad y de distintas épocas y sus autores diferentes, pues al exponer la etimología que poseemos lo hemos demostrado, haciendo ver su origen, y decimos ahora con C. Cantú que las demás letras del alfabeto, de que en este capítulo no hemos hecho mención, su autor tal vez sea Simónidas, opinión autorizada por muchos filólogos.

Cadmo, según unos fenicio, y la opinión más probable es que fuere griego, que resplandeció en el siglo VI antes de J. C., importó algunas letras al alfabeto griego.

Nosotros hemos recibido el alfabeto de los fenicios y muchas letras son de etimología griega y hebrea, puesto que siendo nuestro idioma de origen latino, claro está que éste tomó sus letras del griego, hebreo y smítico[1].

1 El arte de escribir es la invención más ingeniosa y de más utilidad al hombre positivamente considerada.

Este grandioso invento, que tantas revoluciones ha causado, se le ve resplandecer en aquellas épocas de oscuridad literaria en que las naciones principiaban su interminable carrera de vida política y moral seguida de una larga serie de acontecimientos, que habían de ser la enseñanza de los pueblos venideros, y el asombro de la humanidad.

Testigos son la Fenicia, la Idumea, el Egipto, Roma y después todas las

CAPÍTULO II

PRONUNCIACIÓN DE LAS LETRAS

Todas las letras se pronuncian en unión de otras con claridad y sencillez y sin ambigüedades que confundan, excepto las letras siguientes según á la vocal que estuvieren adheridas:

naciones civilizadas, porque la antorcha de la ciencia se aviva más cada día con el estudio, y penetra su luz en todos los ámbitos de la tierra.

La escritura alfabética la recibimos de los fenicios, y es muy conveniente que en ella fijemos nuestra atención, puesto que de su origen muy poco se ha escrito.

Que su importancia es mucha, y su utilidad es grande, es una verdad tan evidente que las mismas necesidades de la vida nos demuestran su grandeza, y la superioridad á otros muchos inventos.

Es cierto, porque no puede dudarse, que la primera escritura fué la representación de signos, que significaban, retrataban, los mismos objetos, y que la unión de unas y otras figuras fué el jeroglífico.

De aquí se sigue que la primera escritura se hacía en piedra, metal ó madera, hasta que se inventó colocar una ligera capa de cera sobre una tablilla, y allí se escribía con el *stylo*, especie de punzón de hierro.

Después en piel de mamífero preparada de cierta manera (pergamino), más tarde el *papirus* y después el papel fueron las materias usuales para la escritura.

Ignoramos por qué razón se atribuye á los egipcios la invención de la escritura simbólica, porque las primeras naciones todas tienen igual derecho, pues en su primitivo estado se ha usado el jeroglífico.

El simbolismo en la escritura había terminado. Los fenicios, pueblo discreto y amante de las letras, observaron las palabras y las sílabas en su modo de pronunciarlas.

De aquí que al enunciar las sílabas observaron también que cada una estaba formada de ciertos miembros llamados letras.

Tales caracteres ocuparon su atención, y aquí tenemos, pues, la escritura alfabética en su infancia; cruzaron mil vicisitudes y después llegó por ellas á su perfección.

Las letras han sido inventadas en diferentes épocas y bajo diferentes aspectos; su sonido ha sido invariable en unas y variable en otras, según autores diferentes.

Algunos historiadores griegos atribuyen al fenicio Cadmo el alfabeto en el siglo XV, antes de Jesucristo, y después han añadido que la *B* es de su pro-